

Jacques Gilard: una vida dedicada a Colombia

Fabio Rodríguez Amaya / Universidad de Bérghamo, Italia

Resumen

Se pasan en reseña comentada los principales núcleos portantes del trabajo ensayístico y crítico dedicado a la literatura hispanoamericana y en particular a la cultura y las letras colombianas que a lo largo de cuarenta años dedicó el americanista francés Jacques Gilard (Toulouse 1943-2008), profesor emérito de Literatura Hispanoamericana la Universidad de Toulouse-Le Mirail, director de las renombradas revistas *Caravelle* (*Cahiers du monde hispanique et luso-brasilien*) y *L'ordinaire Latinoamericaine*; director del IPEALT (*Institut Pluridisciplinaire pour les Études sur l'Amérique Latine à Toulouse*) y miembro efectivo del CRICCAL (*Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique latine, Sorbonne Nouvelle-Paris 3*) y del CNRS (*Centre national de la recherche scientifique*).

Palabras clave: Jacques Gilard, Hispanoamérica, Colombia, literatura, crítica, ensayo

Abstract

This essay reviews the principal characteristics of Jacques Gilard's essayistic and critical work dedicated, during a career of forty years, to Spanish-American literature in general and to Colombian literature and culture in particular. Gilard (1943-2008) was born in Toulouse, France. This Americanist (he preferred that term to 'Colombianist'), Emeritus Professor of Spanish-American Literature at the University of Toulouse-Le Mirail, edited *Caravelle* (*Cahiers du monde hispanique et luso-brasilien*) and *L'ordinaire Latinoamericaine*. He directed the institute IPEALT (*Institut Pluridisciplinaire pour les Études sur l'Amérique Latine à Toulouse*). He also occupied important posts as member of CRICCAL (*Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique latine, Sorbonne Nouvelle-Paris 3*) and of CNRS (*Centre national de la recherche scientifique*).

Key words: Jacques Gilard, Spanish America, Colombia, literature, criticism, the essay.

Durante una larga y brillante carrera universitaria y académica como investigador y profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Jacques Gilard, el "occitano triste", le dedicó lo mejor de su tiempo y de sí mismo a Colombia y su historia, su política, su arte, su música y su literatura. La relación de Gilard con nuestro país comienza en julio de 1968, con la lectura de García Márquez (1967).¹ Físicamente dura poco – cinco viajes entre 1975 y 1982² -- pero en otros aspectos se prolonga durante cuarenta años exactos. Desde muy joven, alcanzó alto prestigio internacional por sus titánicos trabajos dedicados a García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Ramón Vinyes, Marvel Moreno y en general el "grupo de Barranquilla". Puedo además afirmar que nunca he

visto en poder de un extranjero una biblioteca privada dedicada a nuestro país tan maníaticamente organizada y completa como la suya.³

El periplo crítico realizado por Gilard en cuarenta años de trabajo por las letras continentales y nacionales es largo. Me propongo trazar las etapas más salientes, consciente de las dificultades de esta empresa.

Para comenzar valdría la pena fijar sus centros de interés: la prosa (narrativa, ensayo y periodismo), la música popular, la literatura de cordel, la historia, las revistas literarias, los estudios culturales y el debate ideológico. Centros de interés visitados y trabajados con cuatro herramientas principales: la crítica genética, la teoría y el análisis del texto, la filología y, en su dosis justa, el estructuralismo. En todo esto Gilard privilegia la investigación en archivos, bibliotecas y hemerotecas y, curiosamente, no trabaja poesía y teatro excepción hecha por Nancy Morejón (1979) y José Asunción Silva (1997) de quien se ocupa como crítico, traductor y editor.

La definición de campo halla un sentido si se toma en consideración el carácter poliédrico y ecléctico que lo ven autor, traductor, editor, publicista, colaborador de periódicos, conferencista, director de revistas, organizador de congresos, tutor de tesis doctorales y de maestría, crítico, estudioso, director del IPEALT (*Institut Pluridisciplinaire pour les Études sur l'Amérique Latine à Toulouse*), coordinador de grupos de investigación científica y docente de literatura, además de cultor de intereses variados como la canción popular (occitana, española de la guerra civil, vallenato, bolero, tango y corrido), el ciclismo, el rugby, la gastronomía, el cine y, por encima de todo, la amistad. El trabajo de Jacques Gilard, como bien complementa lo apenas afirmado su última y dilecta discípula Yohainna Abdala-Mesa, "se concentró en generar caminos de lectura, en explicar su proceso de creación y en inspirar su comprensión gracias a un minucioso análisis ideológico y contextual" (2009).

En la base se encuentra entonces un hispanista concienzudo – había discutido en la Universidad de Toulouse en 1964 su tesis del título: *Lope de Vega et la tradition horatienne de l'épître* – que, gracias a la lectura alucinada en 1968 de la saga de Macondo, en la época del servicio militar, deviene americanista de primer orden con una 'envidiable' formación en letras clásicas y filología, una seria aproximación a la filosofía a lo que se suman su dominio del latín y la práctica políglota que, aparte el occitano y el francés como lenguas maternas, lo ven dominar el inglés, el español y el catalán y con consistentes bases de portugués, italiano y alemán. Con sus respectivas literaturas y sus convicciones, fue toda su vida un socialista utópico y libertario hasta el tuétano. Es con ese acervo que Gilard desde 1969, año en que obtiene su primer grado del escalafón universitario como *Assistant à la Section d'Espagnol*, de la *Faculté des Lettres et Sciences Humaines* de

la Universidad de Toulouse, ingresa a la vida académica hasta alcanzar los títulos de catedrático de primera categoría y, en fin, de profesor emérito que le procuran, en 1999, la condecoración con las “Palme académiques” de la República Francesa, el máximo reconocimiento en su campo.

Varios millares de páginas impresas en libros, revistas, periódicos y diarios, otros millares más de páginas digitadas en formato electrónico, mecanografiadas y manuscritas conforman el legado ensayístico de Jacques Gilard. El más parsimonioso, agudo y copioso está conformado quizás por la sistemática redacción de más de un centenar de relativamente breves y fulminantes reseñas-ensayo, sus infaltables *Comptes Rendus* y *Notes de lecture* de *Caravelle* (a los que es indispensable sumar las *Recouvrances*) con que, al modo de Borges, aparte de configurar su ideal biblioteca personal, recuperar textos, autores o entrevistas caídas en el olvido, se lanza en apasionadas defensas, diatribas, alegatos o confutaciones argumentadas a fin de descubrir talentos nuevos, abatir mistificaciones gratuitas, desmontar hagiografías vanas o consolidar tesis expuestas en otras sedes. Allí un lector atento halla la razón de ser del crítico profundo, mordaz y serio que anima y sustenta todo su trabajo.

En segundo orden está la serie de los, desconocidos públicamente e inéditos hasta hoy, *Cours Magistral sur la Littérature Hispano-Américaine* que redactaba, para impartir aula en la universidad, con un rigor poco común y en un español sobrio y a la vez suculento, redacciones perfectas y en cierto modo obsesivas. En ellos se halla la razón de su vasto conocimiento de grandes argumentos transversales de las letras, la historia y la cultura hispanoamericanas (la esclavitud, el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas, el modernismo, la negritud, las vanguardias, las bananeras, el debate ideológico en los años 40, para poner algunos ejemplos) que alternaba con otros tantos densos estudios monográficos dedicados a autores y obras de los que considero memorables aquellos dedicados a Martí, Vallejo, Borges, Darío, y García Márquez.

En tercer lugar se destacan unos 120 ensayos de extensión media de veinte páginas impresas que él denomina *Articles*⁴ de corte tradicional en su forma, pero siempre innovadores y propositivos por el hondo buceo y el deseo de superarse a sí mismo y que, prioritariamente, le consienten actualizar el pulso crítico así como poner al día y afinar su saber crítico.

Cuarto en orden de importancia son el casi centenar de ensayos de una extensión media mayor respecto a los precedentes, escritos por pedido expreso para publicar como colaboraciones a libros colectivos o revistas especializadas y por lo general de tema monográfico. Ampliamente reconocidos son, por ejemplo, “García Márquez, le groupe de Barranquilla et Faulkner” de 1976, “El grupo de Barranquilla” publicado en la *Revista Iberoamericana* de Pittsburgh en 1984, el cuadernillo con cuatro ediciones diferentes “Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad” de 1988, “Le débat identitaire dans la Colombie des années 1940 et 1950” de 1994, “La reine du carnaval. Barranquilla 1959” de 1999, o los más recientes “Zone bananière de Santa Marta: les planteurs de l’or vert” o “Para desmitificar a Mito” de 2005. Otros 60 ensayos tienen su origen en congresos, coloquios y seminario nacionales e internacionales (algunos organizados por él).

A lo anterior se suman una veintena de introducciones, prólogos y prefacios a ediciones españolas, colombianas, italianas y francesas de obras de autores de alta significación; las varias colaboraciones a traducciones de antologías de poesía, cuento y ensayo; sus impecables traducciones al francés de siete libros de García Márquez, Marvel Moreno, Cepeda Samudio, Germán Santamaría, Plinio Apuleyo, Jorge Eliécer Pardo y la *Obra completa* de José Asunción Silva; una serie de entrevistas de las que son históricas las de Miguel Barnet y Luis Fayad, la extensa de García Márquez publicada incluso en alemán y, de especial significación, la de Marvel Moreno (1981), por su rareza, y la de Álvaro Mutis (1995) por su singularidad temática. Se aprecia en este primer gran grupo de su trabajo el amplio espectro de temas, argumentos y autores tratados en ámbito latinoamericano en general y colombiano en particular. Desde comienzos de los años noventa, en la plenitud de la tercera etapa de su periplo intelectual,⁵ Gilard se va concentrando cada vez con mayor ahínco en la literatura colombiana. En práctica, en ella abre la cuarta de manera paralela, trabajando hombro a hombro con su hija Céline, hispanista de la Universidad de Poitiers, y dedicada a la literatura de cordel, la literatura de bandidos con intervenciones esporádicas pero certeras, dedicadas a temas monográficos sobre Colombia y a argumentos de carácter literario o más general. De estos últimos trabajos publicados, se destacan, por ejemplo, “1953: des cyclistes colombiens en France” de 2007 o los reescritos antes de julio 2008 “El grupo de Barranquilla «Hacer algo perdurable»” y “El grupo de Barranquilla y el cuento” y “*Orishas* en Cartagena: a propósito de *Del amor y otros demonios*” y “Marvel Moreno ante París” para los libros colectivos *Plumas y Pinceles I y II* (Rodríguez Amaya 2008-2009) que son resultado de un amplio proyecto internacional de investigación instituido por las cátedras de Literatura hispanoamericana de la Universidad de Bérghamo y Toulouse coordinadas por Gilard y por mí.

Cierto es que los primeros quince años de trabajo del profesor de Toulouse revelan una curiosidad y un método de trabajo sorprendentes tanto por su variedad como por el cuadro tan vasto de autores y nacionalidades que estudia y examina. Del Caribe al Cono Sur, de México a Perú, de Colombia a Chile y con énfasis, ya desde entonces, sobre el caribe insular, primero, y continental, después, Gilard va proyectando su concepción de la literatura y plasmando, puntada por puntada, la complejidad de la producción del subcontinente que no es para nada un bloque monolítico sino por el contrario de una riqueza inédita y desconocida en otras geografías del planeta. Y ahí se ve la multiplicidad de intereses y la recomposición de voces que no son monocordes sino, por el contrario, polifónicas. Además no hay preclusiones ideológicas sino una gran apertura intelectual. Tampoco se percibe una adhesión a una u otra escuela de pensamiento, sino el esfuerzo por producir una síntesis que resulta siendo de un eclecticismo innovador y ejemplar.

Mas lo que descuello es una curiosidad sin límites que el investigador francés va modelando hasta llegar a forjar un manual muy personal y lo suficientemente singular de las letras y la cultura hispanoamericana desde la misma Hispanoamérica, sin caer en la trampa del colonialismo mascarado de autenticidad. Por eso mismo, este periodo lo ve manejando, aparte la literatura propiamente dicha, archivos, revistas, periódicos y diarios que le permiten precisamente interpretar desde adentro aspectos que de otra manera pasan desapercibidos para quien no es originario de

esas geografías. Plantea cuestiones tan delicadas como los de la cultura independentista puertorriqueña y de la negritud cubana y se acerca con lucidez al plurisecular conflicto subterráneo de la cultura colombiana que no se limita al maniqueo enfrentamiento entre liberales y conservadores, entre cachacos y costeños sino que también se dedica a interpretar fenómenos como el regionalismo y el universalismo, los nacionalismos literarios y los ideologismos que saturan nuestras letras e idearios.

En este periodo se integra diligentemente al comité de redacción de *Caravelle* y entra a formar parte de centros de investigación de primer orden como el GRAL-CNRS (*Groupe de Recherche sur l'Amérique Latine*) y el CRICCAL (*Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique latine*) al lado de figuras de primer orden del americanismo francés como son Georges Baudot, Jean Andreu, Christian Giudicelli, Milagros Ezguerro, Gabriel Saad, François del Prat, Jean Pierre Clement y Claude Fell.

Capítulo aparte es el de sus trabajos “grandes”, esos de amplio respiro que le han valido el reconocimiento internacional y que lo colocan en primera fila en el campo del estudio y la crítica literaria continental en general y colombiana en particular.

Me refiero a sus trabajos centrales a saber: la tesis doctoral, el periodismo integral de García Márquez 1981, 1982, 1983, el periodismo juvenil y la obra de Cepeda Samudio (1985, 2005), la obra del catalán Ramón Vinyes (1982), la revista *Crónica*, el grupo de Barranquilla, la narrativa de Marvel Moreno (1997, 2001, 2008), el alegato sobre la república criolla y los debates culturales e identitarios en Colombia de los años 1940-1960 (Rodríguez Amaya, 2009), su infatigable y acertada labor como director de la revista *Caravelle* y, en fin, el repertorio de trabajos y ensayos críticos de 1995 a 2008 entre los que adquieren un valor significativo los dedicados a la música popular y el vallenato (Gilard 1986, 1987, 2000, 2004).

A la tesis de estado para optar el título de Doctor en Literatura por la Universidad de La Sorbona, Gilard dedicó diez largos años de su vida. Inédita hasta hoy día, en su última versión está compuesta por seis tomos encuadrados en pastas azul celeste de aproximadamente quinientas carillas cada uno, a los que se suman cuatro tomos de notas desechadas y la recopilación de artículos, fotocopias y otros materiales de trabajo preparatorio. Es, aplicando palabras empleadas en su momento para la gran novela de Marvel Moreno *En diciembre llegaban las brisas* (1987), la “biblia de Barranquilla”: allí está hasta lo inimaginable que concentra el qué y el cómo Gilard ‘piensa’ el grupo de Barranquilla. Además, contiene todo, digresiones y lucubraciones incluidas, lo que se puede saber sobre el papel que artistas, escritores, poetas, intelectuales y profesionales de la ciudad del Caribe colombiano juegan para lograr de manera determinante el ingreso de Colombia en la modernidad en las décadas 1940 y 1950, cuando sus integrantes eran jóvenes intérpretes de la renovación de las artes y las letras de un país amodorrado entre las cavernas de una cultura anquilosada, por un lado, y herido por la cruenta violencia promovida por la oligarquía local, por otro.

Gilard, espíritu crítico y externo al problema colombiano, sí posee entonces la sensibilidad para realizar una lectura de toda esa fenomenología alucinante que permea sobre los diferentes

aspectos que, unidos, componen el mosaico de delirio que es el país. Y no se va por las ramas sino que se lanza a ver, observar y elaborar datos hasta que, sin ideologismos de última hora ni oportunismos de ningún tipo, recompone el mapa de la realidad colombiana. Por eso mismo en sus ensayos no se encuentra un juicio sumario del fenómeno y declara incluso que no se detiene en la violencia porque “no es el único ni el peor de los males que determinan la condición real de Colombia” respecto de la modernidad. Y en esto es de una lucidez ejemplar y es lo que determina que sea el francés más colombiano de nuestra historia y no el “profesor cuadrulado” o el “arqueólogo de la literatura” como han querido desprestigiarlo personajes de ‘cartelera’ del país como Plinio Apuleyo Mendoza en primera línea.

De su jugosa tesis doctoral derivaron trabajos de suma importancia. Recorriendo bibliotecas y archivos, entra en contacto directo con la realidad colombiana en diferentes niveles y encuentra (por asociación analógica, estilística y con olfato de investigador) hasta las notas que el mismo García Márquez ni recordaba haber escrito y que integran los cuatro volúmenes publicados en España y que concentran todo el periodismo⁶ de nuestro Premio Nobel (Gilard, 1975, 1976). Los cuatro libros con el periodismo han sido profusamente prologados con estudios meticulosos y documentados en que el espíritu crítico de Gilard se afina como estilete capaz de comentar, conjeturar y discernir. Al punto que son estudios imprescindibles y han movido a todo tipo de estudioso a dialogar con el crítico francés y no ha ahorrado tampoco hasta a los biógrafos del hijo del telegrafista a consultarlo sin interrupción y obsesivamente. Este trabajo y los que siguen dedicados a Álvaro Cepeda Samudio, Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Jorge Artel, Julio Mario Santodomingo, Héctor Rojas Herazo, Manuel Zapata Olivella, Marvel Moreno, Ramón Illán Bacca hasta llegar a Julio Olaciregui y los más jóvenes le permite acceder a todos los niveles en el mundo tan peculiar como el de la costa caribe colombiana. En todos y cada uno de ellos el nivel de profundidad analítica y crítica es ejemplar.

Fiel a su formación rigurosa, Gilard arranca desde la génesis del texto y con una metódica contextualización va conduciendo al lector a niveles de densidad irrefutable, allí donde se adentra en el análisis textual y logra develar metáforas, imágenes, protagonistas, motivaciones y llegar al estudio meta-textual. Sus detractores han usado siempre armas extra literarias y bajas de nivel para atacarlo. Lo tildan de ser, por ejemplo, “profanador de los secretos de la poesía”. Estos críticos no comprendieron, o no admitieron, que quien está en grado de desmontar un texto, en sus partes más recónditas y secretas y de volver a recomponerlo, es precisamente quien emplea los mismos métodos técnicos y compositivos del creador del texto. Y esto lo logra Gilard sin alardes y con una prosa diáfana sin rebuscados latinajos.

En sus viajes a Colombia grandes amistades establece con jóvenes, escritores noveles, artistas de renombre, maestros reconocidos y con los miembros del grupo de Barranquilla de los que queda como constancia un epistolario envidiable más el intercambio continuo de informaciones y publicaciones al que se suman amistades para siempre como es la privilegiada con Tita Manotas de Cepeda, Patricia Cepeda O’Leary, Juan B. Fernández y toda la que en un momento definió, alguna vez, como la “muchachada” de Barranquilla. En los últimos años se dedicó a los textos de Álvaro Cepeda Samudio e iniciaba a preparar la edición

de su obra completa.⁷ Según palabras de Gilard, Cepeda Samudio fue “el verdadero gran innovador e infatigable experimentador y renovador de la nueva narrativa colombiana”, como escribió en julio de 2008 en la última versión de “El grupo de Barranquilla y el cuento”. Y así se fue, a lo largo de cuarenta años, componiendo con tesón, lucidez e inteligencia un trabajo que no es equivocado definir como monumental por su contribución al levantamiento de elementos, coordenadas y mapas para reconocer la literatura de un país tan complejo y misterioso como Colombia, en facetas como las de la cultura y sus expresiones artísticas. Precisamente porque es a partir de los textos literarios y periodísticos que Gilard, por metódico y sagaz, iba abriendo compuertas para el conocimiento denso, el buceo en profundidad y la ilación con la historia, la cultura popular y la retórica del país. Eso precisamente lo llevó, por ejemplo, a pensar, discernir y escribir que en 1962, en el cuento “Los funerales de la mamá grande”, estaba toda la literatura de García Márquez. (Gilard 1988).

Lo que sucede es que Gilard desmonta mitos, abate mistificaciones, monta debates, define pasiones y entre éstas la mayor es ese amor por Colombia que pronto lo llevarían al desengaño y a la desilusión. Por eso mismo nunca más quiso regresar a nuestro país: por lo que llamaba “la ingratitud de tus paisanos y ese afán de hablar y hablar y prometer y no cumplir” no obstante mantuviera inalterados muchos de sus afectos y siempre estuviese con el ojo avizor en el afán de descubrir novedades, de aclarar criterios, de definir posiciones.

Todo el trabajo dedicado al grupo de Barranquilla justificaría su acción como americanista. Mas no contento se adentró por otros caminos y dedicó a Marvel Moreno⁸ sus mejores momentos desde 1975 hasta la muerte de la escritora en junio de 1995 y lo mejor de sus capacidades para establecer una colaboración como pocas y una complicidad aún más rara para preservar la obra de la gran escritora barranquillera de la que fue su lector, crítico, albacea, editor y traductor al francés. Preparó la edición de la *Obra completa* de Moreno, con ayuda mía y de la autora. Pero de los tres volúmenes planeados, sólo apareció el primero. Amargado por esta experiencia, Gilard se ‘ocultó’ al igual que Marvel Moreno triste de no haber sido editada, distribuida y conocida por sus compatriotas.

Mientras trabajábamos incesantemente en la obra de Marvel Moreno, Gilard por pedido mío se propuso, una vez jubilado, montar su biblioteca en una casa de campo en Launac, el pueblo de sus ancestros por generaciones, y sentarse a revisar su tesis doctoral de la que yo me comprometí a ser su editor (véase Rodríguez Amaya, 2008-2009). Mientras tanto preparaba los materiales sobre la literatura de pliegos y cordel para publicar en México un libro que dejó bien adelantado con nuestros amigos comunes Enrique Flores de la UNAM y Carlos Valbuena de la Universidad Central de Venezuela. A esto se sumaban cantidades de proyectos que nos ligaron durante veintisiete años consecutivos de constante camaradería y colaboración permanente.

En ese camino nunca desfalleció ni perdió lucidez o capacidad de actualización crítica, metodológica y teórica. Claro está, sus posiciones se iban asentando. Sus juicios se hacían más severos. Su ironía se acentuaba al ver desde su perspectiva la incontenible y desenfrenada carrera oportunista de muchos de quienes él defendió o promovió en su hora. Y sin embargo no había resentimiento ni rencores. Sólo había el deseo de cumplir a cabalidad con su proyecto, de llegar a destinación.

Ese mismo espíritu caracterizó otra de sus empresas ‘grandes’ como fue la pesquisa de casi veinte años en el afán de recuperar *Crónica*, definida por él junto con *Crítica* de Jorge Zalamea, las “mejores revistas literarias de todos los tiempos en Colombia, sin desconocer la importancia y el valor, como tampoco los límites de *Mito* de Gaitán Durán”. Pero lo de *Crónica* Gilard no lo vio en vida y ha significado otro atropello contra su labor.

En estas páginas, he hablado no sólo de Gilard sino también de mi relación con él, una relación tanto humana como profesional de casi treinta años de amistad profunda y de colaboración continua. Las convergencias y experiencias comunes durante estos años determinaron que se firmara un acuerdo entre las respectivas cátedras de nuestras universidades con resultados como el de varios coloquios realizados y los libros dedicados a Marvel Moreno, a Borges, y a otros.

Por eso mismo cedo estas últimas líneas a tres personas – Nancy Morejón, Álvaro Medina, y Oscar Collazos – cuyas calidades personales, profesionales y artísticas avalan mis posiciones. Las tres son citas extraídas de la sección *Portraits* del número 93, diciembre de 2009, de la revista *Caravelle* en homenaje a Gilard. La poeta cubana Nancy Morejón afirma:

Me siento en el deber de fijar ahora mismo una característica de la obra de Gilard como crítico literario, traductor y editor. Formado en las más puras tradiciones del hispanismo y de la filología de la segunda mitad del siglo XX, fue un albarbadero, un noble explorador de las expresiones literarias latinoamericanas. [...] Era un ser humano que se entregaba de todo corazón en sus filaciones, elecciones y creencias. Fue un cosmopolita, un selvático. Un investigador, un hombre del futuro. Gilard creyó en la originalidad de sus apuestas americanas y por ellas combatió como un guerrillero de Los Andes (229-230).

El escritor y crítico de arte barranquillero Álvaro Medina escribe:

Sin la labor de Jacques aún estaríamos debatiendo en torno a esos temas basándonos en conjeturas ligadas a la tradición oral. Una de sus últimas contribuciones, la referida a la revista *Mito*, es una prueba fehaciente de su ardiente fascinación por el rigor. Al emprender la desmitificación de *Mito*, Gilard no estaba contra *Mito* sino contra la manera como la revista de Gaitán Durán ha sido evaluada por panegiristas dados a ‘la hipérbole, mal endémico de la intelectualidad colombiana’, actitud que según él había desembocado en afirmaciones que riñen ‘con la elemental verdad de los textos, de los hechos y de las fechas’. Se trata de un texto que deben leer todos los colombianos interesados en analizar los fenómenos de la producción cultural del país.

Su trabajo implicó corregir, aclarar, desmentir y sobre todo recordar. ¿Recordar qué? Que la revista bogotana fue el producto de una inquietud que tuvo antecedentes literarios y políticos en actividades realizadas años antes por Hernando Téllez, Eduardo Zalamea Borda, Jorge Zalamea, Héctor Rojas Herazo, Álvaro Mutis y los miembros del Grupo de Barranquilla. No hay que extenderse al respecto, porque el mayor aporte del franchute que detestaba el frío de los improvisadores ha

sido el de poner sobre el tapete, en su artículo, un hecho tan significativo como fue la celebración en 1949 del Congreso de Intelectuales Nuevos, realizado cuando ya se había desatado la violencia política concebida por la extrema derecha como el preludio de la Colombia falangista que vislumbraba el entonces candidato a presidente Laureano Gómez, reconocido mentor intelectual de las capillas *álvarouribistas* de la hora actual.

¿Quién antes de Jacques Gilard había acometido el estudio de este acontecimiento cultural y político? En lo que me concierne debo reconocer que lo ignoramos todos los autores del catálogo *Arte y violencia en Colombia desde 1948* (Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1999), en el que tuve la responsabilidad de reunir y editar estudios sobre el tema de la violencia política en la novela, la poesía, el cuento, el teatro, el cine y las artes en general. A manera de reconocimiento por el trabajo monumental que nos ha dejado Jacques Gilard, me parece oportuno y decente admitir humildemente que hay una gran diferencia entre un investigador de talla como él y nosotros, los aún aprendices que aspiramos buenamente a serlo. (234-235).

Y concluyo transcribiendo este fulminante pensamiento de Oscar Collazos, uno de los primeros escritores colombianos de que se ocupó el “occitano triste”:

Sé que vamos a coincidir en el reconocimiento a su labor investigativa: la literatura colombiana de la segunda mitad del siglo XX le debe el rigor de sus trabajos y la pasión que puso en cada uno de ellos. Con una actitud parecida, con el corazón interpuesto en algo que supera la actividad académica, son grandes las gratificaciones y mucho más grandes las decepciones. Me temo que, en los últimos años, Jacques luchaba por sobreponerse a algunas decepciones.

Sólo quiero ser justo en la evocación del amigo. Pero esto no basta para pagar la inmensa deuda que contrajimos con él varias generaciones de escritores colombianos. (237).

Notará el lector que no he querido tocar la figura que desde el punto de vista humano representa un ser de sus calidades y cualidades, pues eso me hubiese llevado a ‘pensar en Gilard’ y no a ‘pensar’ Jacques Gilard y su vida dedicada a la literatura hispanoamericana y a la colombiana en especial. Esa es otra historia y habrá modo de pensarla por escrito en memoria de un amigo, de un maestro, de un ser irremplazable con quien nuestro país sigue en deuda y a quien, aquí en estas páginas, se le rinde homenaje por su entera vida dedicada con pasión y rigor a la literatura, la cultura, la música y las artes de Colombia: el país adoptivo de Gilard y mi país natal, que hoy más que nunca me duele en el exilio.

Notas

¹ De 1971 es su primer texto en absoluto sobre literatura colombiana García Márquez (1971, 57-85) y es el segundo dedicado a la literatura hispanoamericana publicado a pocos meses de distancia después de: Barnet (1971, 123-131).

² En 1965 había conocido a Alejo Carpentier, en Toulouse, y fue oportuno pues su obra estaba en el programa para la *Agrégation d'Espagnol*, que obtuvo ese mismo año con el futuro escritor Xavier Orville originario de las Antillas Francesas. Sin embargo sus viajes a América Latina los realizará años después y son los siguientes:

Cuba en agosto de 1970 y durante el verano de 1972. Encontró, entre muchos a Wifredo Lam y a Nicolás Guillén y estableció una profunda amistad con Miguel Barnet y Nancy Morejón. Estuvo vigilado por la seguridad del estado por sus encuentros con escritores disidentes y fue expulsado de la isla. No hay que olvidar que Gilard fue un convencido socialista utópico hasta el final de sus días.

Puerto Rico en octubre de 1977, invitado por los independentistas al Symposium (dedicado al intelectual puertorriqueño que vivió exiliado en Toulouse) Ramón Emeterio Betances, realizado en la Casa Nacional de la Cultura de San Juan. Sobre este autor escribió: Betances (1976, 42-58), (s.f., 67-81), (1980, 47-56), (1998, 199-204). En Puerto Rico estuvo constantemente vigilado por la policía local, la CIA lo declaró *persona non grata* y, también allí, fue expulsado de la isla.

Colombia en 1975 (del 10 de julio al 20 de agosto); en 1978 (del 25 de Julio al 14 de septiembre, con un regreso tardío a causa del dengue que contrajo); en 1980 (del 20 de julio al 20 de agosto); en 1981 (todo febrero) y, el último, en 1982 (del 24 de junio al 20 de agosto). En 1975, vio Cartagena y otros lugares de la costa Caribe Colombiana. Fue testigo de un combate que implicaba indios Guajiros. En 1978, en Bogotá, era asiduo de la Alianza Francesa y del diario *El Espectador*.

³ Con fecha 10 de febrero de 2009, el Consejo del Departamento de *Scienze dei Linguaggi della Comunicazione e degli Studi Culturali* de la Universidad de Bérghamo (Italia), aprobó a la unanimidad el proyecto bienal de investigación (en curso) coordinado por quien escribe y financiado por el MIUR (Ministerio de la Instrucción, la Universidad y la Investigación Científica) del título: “América Latina y Colombia en la obra ensayística de Jacques Gilard”. Gracias a la generosa amistad de su esposa Hélène y de sus tres hijos Céline, Laurent y Delphine (hispanistas los tres por demás) estoy trabajando en la biblioteca privada realizando la revisión y catalogación de la misma y el “descubrimiento” de una ingente cantidad de apuntes, manuscritos y epistolarios inéditos así como de archivos en papel y en soporte informático.

⁴ El rastreo se hace difícil pues el mismo Gilard no actualizaba ni sus hojas de vida, ni la lista de sus publicaciones y hasta ahora no he podido completar los necesarios e indispensables cotejos.

⁵ La primera es la del descubrimiento de la literatura continental 1968-1975; la segunda el periodo grupo de Barranquilla/García Márquez/Cepeda Samudio/Ramón Vinyes; tercera la época Marvel Moreno, 1975-1997 (que se prolonga hasta 2002); la cuarta, 1998-2008 que concentra los estudios sobre corridos, pliegos y argumentos monográficos dedicados a Colombia, además de sus estudios históricos sobre Occitania y el comienzo de la reescritura de su tesis doctoral.

⁶ En diferentes momentos aparte los ya indicados de los cuatro tomos de Bruguera.

⁷ Esta edición, prevista para el otoño de 2012, la estoy trabajando actualmente, sobre los textos fijados por Gilard, para la colección CRLA-Archivos UNESCO-Universidad de Poitiers.

⁸ Aparte “El muñeco” (*Eco*, Bogotá, 112 (1969) 418-423 y *Magazín Dominical de El Espectador*, Bogotá, 19 de octubre de 1969) y “Oriane, tía Oriane” (*Eco*, Bogotá, 176 (1975) 172-182 y *Magazín Dominical de El Espectador*, Bogotá, 7 de julio (1975) 14-17. Gilard fue el primero en publicar la mayoría de los cuentos de la escritora barranquillera.

Obras citadas

Abdala-Mesa, Yohanna, “Ideario de un encuentro vital: Jacques Gilard y Marvel Moreno”, Ed. Fabio Rodríguez Amaya. *Caravelle*, Toulouse, n° 93(2009), (pp. 87-113).

Cepeda Samudio, Álvaro. *En el margen de la ruta*. Comp. e Int. de J. Gilard. Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1985.

---. *Todos estábamos a la espera*. Ed. crítica de J. Gilard. Madrid: Cooperación Editorial, 2005. (Colección Popular, n° 13).

García Márquez, Gabriel. *Obra periodística. Vol. 1. Textos costeños*. Comp. e Int. de J. Gilard. Barcelona: Bruguera, 1981.

---. *Obra periodística. Vols 2 & 3. Entre cachacos*. Comp. e Int. de J. Gilard. Barcelona: Bruguera, 1982.

---. *Obra periodística. Vol. 4. De Europa y América*. Comp. e Int. de J. Gilard. Barcelona: Ed. Bruguera, 1983, Serie reeditada cinco veces: Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1984; Buenos Aires: Sudamericana, 1987; Madrid: Mondadori, 1992; Buenos Aires: Sudamericana, 1993; Madrid: Mondadori, 1999; sexta reedición, Madrid: Mondadori, 2003.

---. Versiones italianas: Gabriel García Márquez, Ed. de J. Gilard, *Scritti costieri*, Milán: Mondadori, 1997, “Prefacio. Cronología” de J. Gilard; Gabriel García Márquez, Ed. de J. Gilard, *Gente di Bogotá, 1954-1955*, Milán: Mondadori, 1999 “Introduzione. Cronología” de J. Gilard; Gabriel García Márquez, Ed. de J. Gilard, *Dall’Europa e dall’America, 1955-1960*, Milán: Mondadori, 2001 “Prefacio y Cronología” de J. Gilard.

Gilard, Jacques. “Dice Ifá y otros poemas, de Miguel Barnet: rite et poésie”. *Caravelle*, Toulouse, 16 (1971)123-131.

---. “La mala hora, de García Márquez: l’écrivain et la politique”. *Caravelle*, Toulouse, 17 (1971)57-85.

---. “La obra periodística de García Márquez (1948-1949)”. *Eco*, Bogotá, 179 (1975)525-534.

---. “La obra periodística de García Márquez (1950-1952)”. *Eco*, Bogotá, 182 (1975)168-198.

---. “La obra periodística de García Márquez, 1954-1956”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, 4 (1976)151-176.

---. “Betances en Toulouse” *Sin Nombre*, San Juan de Puerto Rico, 6.4 (1976)42-58.

---. “La obra poética de Nancy Morejón: un despertar de la negritude”, en: *Cuba: les étapes d’une libération*, Toulouse, Centre d’Etudes Cubaines / Université de Toulouse-Le Mirail (1979)319-335.

---. “Grisolles: un pueblo francés en la vida de Betances”. *Sin Nombre*, San Juan de Puerto Rico, 9.4 (s.f.)67-81.

---. “García Márquez y Septimus”. *El café literario*, Bogotá, 7 (1979)19-21.

---. “García Márquez: lo costeño y lo universal”. *Suplemento del Caribe*, Barranquilla, 61.26-X (1980)1-2; 62.2-XI (1980)6-7; 64.16-XI (1980)1-2; 65.23-XI (1980)4-5 y 8.

---. “García Márquez y el oficio de escritor: una definición temprana”. *Eco*, Bogotá, 231 (1981)327. (Recuperación y presentación de «Ceremonia inicial», de Gabriel García Márquez).

---. “García Márquez y el cine: dos notas tardías”. *El café literario*, Bogotá, 20 (1981)40-42.

---. “García Márquez crítico de cine”. *Trailer*, Cali, 6 (1981)5-35.

---. “Betances en vísperas de la intervención norteamericana : dos documentos olvidados”. *Sin Nombre*, San Juan de Puerto Rico, 9.1 (1980)47-56.

---. “Algo tan feo en la vida de una señora bien: Entrevista con Marvel Moreno”, *Magazín Dominical de El Espectador*, Bogotá, 8 de noviembre (1981)4-5.

---. “Musique populaire et identité nationale. Aspects d’un débat colombien, 1940-1950,” *America. Cahiers du CRICCAL* 1 (1986)185-96.

---. “Emergence et récupération d’une contre-culture dans la Colombie contemporaine,” *Caravelle* 46(1986)109-21. [“Surgimiento y recuperación de una contra-cultura en el Colombia contemporánea”, *Huellas* (1986)41-46].

- . "Vallenato: ¿Cuál tradición narrativa?" *Huellas* 19 (1987)60-68.
- . "¿Crescencio o don Toba? Fausses questions et vraies réponses sur le vallenato," *Caravelle* 48 (1987)69-80.
- . *Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad*. Rumbos, Neuchâtel, 1988. (Reeditado por Editorial Nueva Época, Bogotá, 1988.)
- . (en colaboración con James Durnerin)"Avril 1898 : une interview de Betances", *Caravelle*, Toulouse, 70 (1998)199-204.
- . "Du nationalisme littéraire : une polémique colombienne (1941)" en *América*, Cahiers du CRICCAL, 21 (1998), París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris III (237-244)y "Colombie, années 40: de la frustration à l'imagination" inédito, me fue enviado por J. Gilard en 2002 por correo electrónico en un archivo digital titulado "Zalamea".
- . "Le Vallenato: Tradition, identité et pouvoir en Colombie" en : *Musiques et sociétés en Amérique Latine*. Ed. Gérard Borrás. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2000, págs. 81-92.
- . "Entretien avec Alvaro Mutis". *Caravelle*, Toulouse, 64 (1995)179-192. (Versión francesa, con introducción argumentada y anotada, en *Transversales*, Alvaro Mutis, 1 (1999)35-61. Versión italiana, introducción argumentada y anotada en: *Quaderni del Dipartimento di Lingue e Letterature Neolatine*, Ed. Fabio Rodríguez Amaya. Universidad de Bérgamo, 2001, págs. 255-277.
- . "Literatura colombiana, 1940. Un texto precursor de Brugés Carmona", *Caravelle*, 82 (2004)225-50.
- Moreno, Marvel. *Cuentos completos*. Eds. Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya. Bogotá: Norma, 2001. (Col. La Otra Orilla).
- . *La obra de Marvel Moreno. – Actas del coloquio internacional de Toulouse*. 3-5 de Abril de 1997. Eds. Jacques Gilard & Fabio Rodríguez Amaya. Universidad de Toulouse-Le Mirail- Universidad de Bérgamo, Viareggio, Ed. Mauro Baroni, 1997.
- Rodríguez Amaya, Fabio. *Plumas y Pinceles II. El "grupo de Barranquilla: Gabriel García Márquez, un maestro. Marvel Moreno, un epígono*. Bérgamo: Bérgamo University Press / Sestante Edizioni, 2008.
- . *Plumas y pinceles I. La experiencia artística y literaria del grupo de Barranquilla en el Caribe colombiano al promediar del siglo XX*. Ed. Fabio Rodríguez Amaya. Bérgamo, Bérgamo University Press / Sestante Edizioni, 2009.
- . "Homenaje a Jacques Gilard" y "Jacques Gilard y el alegato sobre la República criolla", *Caravelle*, Toulouse, *Homenaje a Jacques Gilard*. Ed. Fabio Rodríguez Amaya. 93 (2009)9-18 y 87-114 respectivamente.
- Silva, José Asunción. *Oeuvres*. Ed. J. Gilard. Paris, Stock/CNRS/Unesco/Alca XX, 1997.
- Vinyes, Ramón. *Selección de textos 1 & 2*. Comp. e Int. de J. Gilard. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. (Col. Autores Nacionales, núms. 53 & 54). (Int. de J. Gilard, 1 (1982)9-101.